

Carta de Musi

Estas palabras no son un sentimiento de pésame; eso no se puede expresar. Pero lo que no tengo son palabras para expresar mi profunda admiración por todo lo que Uds. hicieron por nuestro querido Tito. Lo posible y lo imposible.

La enfermedad de Tito, que redundó en su fallecimiento, en su propia santidad, unió tanta gente de nuestra propia familia, fortaleció mucho más los vínculos que nos unía, que sus reflejos atravesaron fronteras familiares y "atingieron" amigos, otros parientes y hasta desconocidos.

Todos allí, juntos como un solo ser, luchando contra un mal incurable, haciendo todo lo humanamente posible hasta llegar al límite, fue realmente conmovedor y un ejemplo de solidaridad trascendental que estará indeleble en mi memoria por el resto de mis días.

Yo, como familiar directo, no sabría como agradecer ese esfuerzo monumental que todos, Todos, parientes, amigos y hasta desconocidos hicieron para mostrar a nuestro querido Tito cuanto él era querido y amado. Tengo certeza que Tito falleció sabiendo lo cuanto que fué amado por sus hermanos, sobrinos, primos, tíos, en fin por todos aquellos que de una manera u otra rozaron su personalidad y tocaron lo que de más precioso en ella se escondía y que afloraba en sus mejores momentos.

Viniendo de una Santa Madre, luchó como podría luchar un Santo, con su fe, sus firmes creencias y sus convicciones a lo "Marian Ileni".

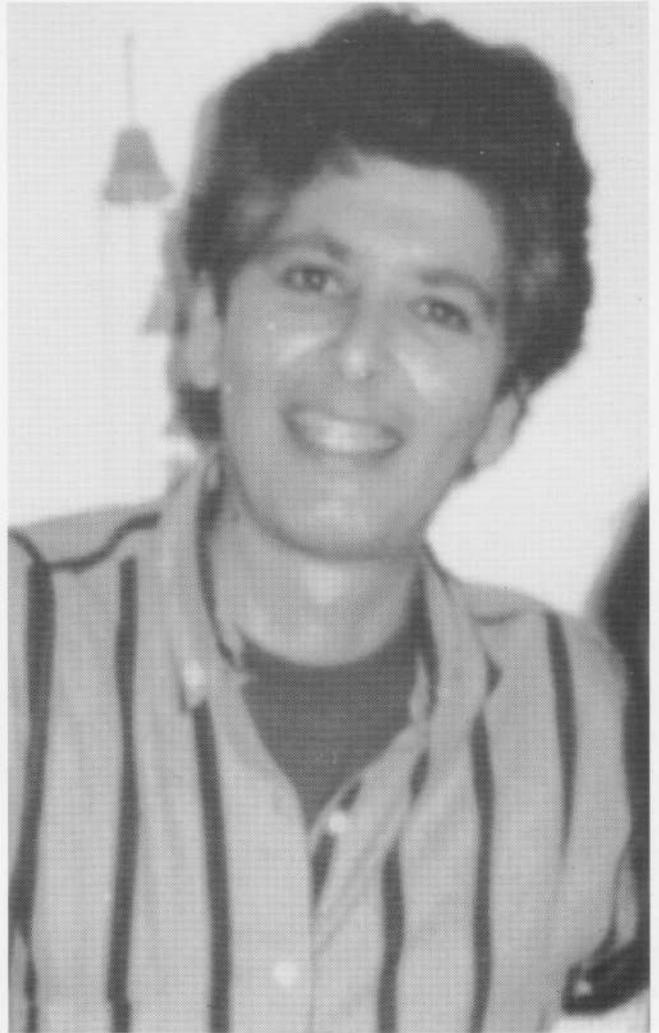
Tengo certeza que esa lucha, cuerpo a cuerpo con "la parca", como él la llamaba, se extendió hasta el último segundo de su vida. Era un gladiador intelectual que en los campos sagrados de su Dios luchó estoicamente con El entregándose apenas a esa fuerza superior en la cual el Tito tanto acreditaba. Está con ella ahora!

Estamos ya llorando su ausencia y lo lloraremos por un tiempo a venir, pero su memoria quedará indeleble en nuestros corazones... y sólo los grandes dejan esas memorias perennes.

Vivió vibrante e intensamente. Cada día, cada hora, cada minuto de su vida representaban Días, Horas y Minutos de un común mortal. En la cruzada de sus días no creo que el haya desperdiciado un minuto de su vida tan joven pero a su vez tan extremadamente madura.

En mi modesto concepto pienso que Tito pedía ayuda a Dios, de ese Dios que él tanto amaba y veneraba, y que a su vez Dios también pedía la ayuda de Tito. Ganó el más fuerte. Ahora están juntos... tal vez como él quería.

Nos queda el consuelo de saber que su aureola flotará siempre sobre nosotros, haciéndonos saber que lo que se fué, fue apenas su cuerpo, porque su alma y su indomable espíritu quedarán grabados indeleblemente entre nosotros. A los vivos, a los que quedamos, lo único que nos resta es ser fuertes y dejar que los cuerpos de los muertos entierren a los muertos y se entierren con ellos. La vida, así mismo, y a pesar de todo, todavía vale la pena ser vivida... y si fuera



posible con la misma intensidad y con el mismo tesón, con el mismo amor que Tito la vivió. Ese es, fué y será su mejor legado.

Que su cuerpo descanse en paz, porque yo sé que su alma continúa en la lucha. Su Lucha... y velando por nosotros. Se dice Amén ?

Moises
(el Tío Musi)